sarrolla las concepciones monista y pluralista. El monismo en la versión del idealismo absoluto de Bradley y el pluralismo del atomismo lógico de Russell y el primer Wittgenstein servirán a nuestro autor para mostrar no sólo la posición de estos filósofos sino también que sus filosofías constituyen una reacción al idealismo hegeliano. El capítulo siete intenta responder a la pregunta sobre qué son el espacio y el tiempo (p. 127); además, espacio y tiempo ¿son finitos o infinitos?, ¿uno o múltiples?, ¿cuál es la relación que se establece entre ambos?, ¿cómo es posible diferenciar –filosóficamente hablando– entre "temporalidad" y "devenir"? Estas son algunas de las cuestiones que Hamlyn aborda en este capítulo. Resulta de particular interés un parágrafo referido a las paradojas de McTaggart que defienden la irrealidad del tiempo. Dos reacciones extremas suscita esta posición y Hamlyn las analiza con detenimiento: se trata de la de Dummett en defensa del filósofo en cuestión y la de Mellor que señala un regreso al infinito con lo que se viciaría el argumento de McTaggart. Los capítulos ocho y nueve discuten el concepto de mente especialmente en Descartes y Ryle, esto en relación con la noción de persona. Hamlyn señala (p. 175) las diferencias entre un dualismo esencialista (ontológico) y uno epistemológico, y niega que el primero suponga al segundo. Presenta y critica las posiciones de Smart, Armstrong, Fodor y Shoemaker entre otros y, a continuación, aborda el concepto strawsoniano de persona en un detallado análisis (pp. 193-200); cierra el capítulo con la inquietante pregunta de qué es una persona y cuáles criterios pueden ser válidos para identificarla.

El libro concluye con la referencia completa de las obras mencionadas ordenadas según cada capítulo y un *index* de términos y autores (pp. 226-230).

Metaphysics –como señala su autor– abarca la denominada metafísica *racional*, no obstante, dado el cuidadoso tratamiento de los temas que toma en consideración y la proyección y vigencia filosófica de los mismos, consideramos que –lejos de ser una obra parcial– su valor queda fuera de toda duda. (María Luisa Femenías).

Hispano, Pedro, *Tractatus, llamados después Summule Logicales*, trad. de Mauricio Beuchot, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1986 (Col. Estudios Clásicos), CXXXII + 206 pp.

Mercado, Tomás de, *Comentarios lucidísimos al texto de Pedro Hispano*, introd. y trad. de Mauricio Beuchot, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1986 (Col. Estudios Clásicos), 434 pp.

Santo Tomás, Juan de, *Compendio de lógica*, introd., trad. y notas de Mauricio Beuchot, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1986 (Col. Estudios Clásicos), XX + 137 pp.

Redmond, Walter y Mauricio Beuchot, *La lógica mexicana en el siglo de oro*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1985 (Col. Cuadernos), 321 pp.

Los libros aquí reseñados –debidos los tres primeros a la infatigable labor traductora de Mauricio Beuchot– comienzan a llenar un vacío experimentado desde hacía mucho tiempo, a saber, el de textos y estudios de lógica de la Edad Media en general, y, en particular, de lógica de la escolástica tardía en la época de la Colonia.

El texto del portugués Pedro Hispano (1205?-1277) –quien en 1276 llegó a ser el papa Juan XXI– gozó de gran difusión, inclusive en el período postmedieval. Tuvo inicialmente gran popularidad en el sur de Francia y en el norte de España, sobre todo en León. Probablemente fue escrito alrededor de 1230, pero no fue antes de 1260 que empezó a ser usado también en la Universidad de París y en el norte de Italia, arraigando finalmente en las universidades alemanas en el siglo XIV, y continuando su influencia hasta la escolástica tardía del siglo XVI. Fue, pues, muy popular junto con otros textos, especialmente en sus capítulos sobre las propiedades de los términos. Debe, sin embargo, agregarse que, posiblemente a causa de la rivalidad entre las universidades de París y de Oxford, nunca tuvo arraigo entre los ingleses, quienes prefirieron las *Súmulas al modo oxoniense*. El número de ediciones impresas del texto de Pedro Hispano parece haber llegado casi a 200, y la mayoría de éstas eran ediciones comentadas.

Los *Tractatus o Súmulas* se dividían en dos partes, división seguida también por Pedro Hispano: (1) La llamada *lógica de los antiguos*, que solía incluir los siguientes capítulos: introducción, predicables, predicamentos, silogismos, lugares argumentativos y falacias, que se apegaba a los temas tratados por Aristóteles en los *Analíticos primeros* y en los *Analíticos segundos*, y (2) la llamada *lógica de los modernos*, o lógica terminista, en la que se estudiaban las propiedades de los términos, y que solían dividirse en: suposiciones, relativos, ampliaciones, apelaciones, restricciones y distribuciones. La lógica terminista llegó a complicarse muchísimo y a suscitar reacciones de rechazo. La traducción de Beuchot lo es de la edición crítica de L. M. de Rijk de 1972, actualmente manejada y aceptada por los expertos como la mejor.

Uno de los múltiples comentarios al libro de Pedro Hispano fue el del sevillano Tomás de Mercado (1523-1575), quien muy joven fue a México. Luego regresó a España, donde publicó sus obras, probablemente gestadas en México y maduradas en Salamanca y Sevilla, para después regresar a México, donde murió. Sus comentarios siguen en general la línea tomista, adoptando la división entre *lógica menor* –basada en los *Analíticos primeros*– y *lógica mayor* –basada en los *Analíticos segundos*–. La primera era propiamente for-

mal, en tanto que en la segunda se trataban temas más bien ontológicos y psicológicos. Los comentarios de de Mercado se restringen a la lógica menor, con excepción de un "opúsculo de argumentos" anexo, que no trata directamente de lógica formal y que es omitido en la traducción (sus comentarios a la lógica mayor constituyen otro libro). Tomás de Mercado escribió sus comentarios con el afán –compartido por otros pensadores de la época– de limpiar de complicaciones laberínticas la lógica formal, y divide su obra en cinco partes: (1) términos, (2) enunciación, (3) oposiciones, conversiones y modales, (4) hipotéticas y exponibles, y (5) silogismos. A cada texto de Pedro Hispano, citado al principiar cada tema, siguen de una a tres lecciones con comentarios. La finalidad de Mercado era en gran parte didáctica: evitar que la mayoría de los escolares se desanimaran desde los inicios del estudio de la lógica, y huir, para ello, del "hacinamiento de distinciones", que sólo podrían ser enfrentadas por "centauros, gigantes de cien manos, verdaderos cíclopes, y lestrigones" (p. 36). Para no caer en tal monstruosidad prefiere inclusive no tomarse la molestia de refutar los perniciosos errores de los "dialécticos" (p. 40).

Hay en el libro de de Mercado algunos rasgos notables, como su definición de signo –compartida con Domingo de Soto, y coincidente con la que luego daría Peirce–, y un establecimiento de las condiciones de verdad para las conectivas lógicas. Otro rasgo notable es que, para él, la noción de silogismo cede su lugar central a la noción de argumentación o consecuencia, la cual se divide en inducción, silogismo, ejemplo y entimema. La traducción de Beuchot está basada en la única edición, de 1571, impresa en Sevilla.

A finales del s. XVI y en la primera mitad del s. XVII, la figura del portugués Juan de Santo Tomás (1589-1644) es una de las más connotadas de la escolástica. Estudió en la Universidad de Lovaina, y en Madrid, y fue profesor en las universidades de Alcalá y de Salamanca, y murió siendo confesor y consejero de Felipe IV. Hace la distinción entre lógica formal y lógica material al distinguir entre cuestiones de forma lógica y cuestiones de los "instrumentos lógicos en cuanto a la materia" (p. 5). En el *Compendio de lógica* se concentra en la lógica formal, y –a semejanza de Tomás de Mercado– su afán es simplificador. Busca "orden, brevedad y modestia", tratando de evitar "la inmensa selva de cuestiones inextricables" y de "problemas pesados y punzantes sin ninguna utilidad" (p. 5). Divide la obra en tres partes, correspondientes a las tres "operaciones del intelecto": el término, la proposición y la consecuencia. Su contenido es notable: un profundo estudio del signo, subordinación –nuevamente– del silogismo a la consecuencia, manejo de reglas de inferencia de uso común hoy en cálculo proposicional, y empleo de la implicación material y de la implicación estricta. La traducción se basa en la edición crítica de Beato Reiser de 1930.

Estas traducciones de estos tres ilustres dominicos marcan un hito en el estudio de la lógica escolástica medieval y post-medieval en el mundo de habla hispana, y deben ser saludadas con un aplauso. El lector interesado en la obra de Tomás de Mercado encontrará muy útiles los más extensos comentarios de Mauricio Beuchot en *La lógica mexicana en el siglo de oro*. En este libro se podrán encontrar también otros dos profundos y estimulantes estudios de Walter Redmond, sobre la obra lógica del agustino Alonso de la Veracruz (1504-1584) y del jesuita Antonio Rubio (1548-1615), cuyas obras –la *Recognitio Summularum* (México, 1554) y la conocida como *Logica Mexicana* (Alcalá, 1603), respectivamente– aparecerán traducidas en un futuro cercano. Es difícil exagerar la importancia de Rubio, "el más importante de los jesuitas españoles" (p. 244), cuya obra, al igual que la de Alonso de la Veracruz, fue reimpresa varias veces en Europa. Redmond hace en este volumen un muy interesante estudio sobre la relación entre lógica y ciencia en la obra de Rubio. Alonso de la Veracruz se incardina en el movimiento reformador de la enseñanza de la lógica, con el que se buscaba abreviar y simplificar la materia, dando a la lógica de contenido aristotélico más importancia que a la lógica terminista de Pedro Hispano, que había degenerado en un mar de bizantinismos. El se considera un lógico "moderado", i.e., reformista, en oposición a los "modernos". Nos dice Redmond que la obra de Fray Alonso puede "sorprender a profesores de lógica de hoy" (p. 17), y hace un estudio notable sobre su lógica proposicional, sobre la cuantificación múltiple en su lógica de términos, sobre su interpretación extensional de las proposiciones generales y sobre su lógica modal. En suma, la finalidad del libro de Beuchot y Redmond –ampliamente lograda– es mostrar que "la lógica que se hacía en España, Portugal y los virreinatos era en general notablemente más sofisticada que al norte de los Pirineos" (p. 8). De esta manera, leyendo la lógica escolástica con las herramientas de la lógica actual, el libro facilita al lector latinoamericano "una idea más certera –y no distorsionada– de su propio pasado filosófico" (*id*).

Los libros aquí reseñados deben ser leídos por todo estudioso de la historia de la lógica, y pueden ser leídos con gran provecho por profesores de lógica. En ellos encontrarán a menudo mayor claridad y precisión que en los manuales de lógica que suelen circular en instituciones educativas de nuestros países, especialmente al nivel de la enseñanza preuniversitaria (A. Herrera-Ibáñez).

Hollis, Martin. *Invitación a la filosofía*. Barcelona, Editorial Ariel, 1986. 220 páginas.

Se trata de un libro original y creativo en que el autor *invita* al lector a